



Zanga de Revinale, Amanda Mabel

La palabra más allá de la didáctica

5° Congreso Internacional de Educación - Escuela: más allá de los límites 12, 13 y 14 de junio de 2008

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Católica de Santa Fe

La Biblioteca posee la autorización del autor para su publicación en línea.

LA PALABRA MÁS ALLÁ DE LA DIDÁCTICA

Amanda Mabel Zanga de Ravinale

mabelzanga@hotmail.com.ar

mzanga@unlam.edu.ar

PALABRAS CLAVE

Palabra- Didáctica- Maestro

OBJETIVOS

- 1.- Analizar la didáctica y la dignidad humana en la relación pedagógica.
- 2.- Describir la didáctica del maestro, sobre la base del respeto y fundamentalmente, de una postura asertiva.
- 3.- Observar la presencia significativa de la palabra pedagógica, capaz de dar respuestas en el aula y más allá de ella.

La palabra es la que alienta a escalar montañas, la que alienta al corazón herido, la que nos dice ante las caídas y los fracasos: colócate de pie, con la fuerza vigorosa de todo comienzo, y vuelve a empezar. Hay gozo al retomar la buena marcha... tal vez mucho más, que el de haber llegado a la meta sin atravesar ningún obstáculo.

La Didáctica no se apoya en las técnicas, ni en los procedimientos, ni en los métodos, eso sería un reduccionismo. Se apoya en la palabra arraigada en la Pedagogía, en su egein. Reconoce el derecho a la educación, por eso da al docente medios para coadyuvar a los logros perfectivos del educando – alumno: es prometedora de humanidad.

En nuestro país advertimos tres patologías en educación, donde la Didáctica también debe prever ayudas para revertirlas:

- Elegir la mediocridad, cuando pudiendo ser grande, el hombre anula, acalla, tapa u olvida, su necesidad de grandeza. Pudiendo hacer mucho, se atreven a tan poco.
- Vivir con feroz individualismo, amparado muchas veces en la política, en instituciones o en la fe, a las que daña profundamente.
- Olvidar su inexcusable vocación de trascendencia, a Dios, a los otros hombres y al mundo.

La Didáctica, en el caso de que realmente sea tal, es “mostradora de caminos”, para evitar que el árbol destinado a dar frutos, no permanezca sin darlos. Da orientación y sentido, indicando como quitar obstáculos, porque aquel que no encuentra el sentido de la vida, no solamente es infeliz, sino muy poco apto para la vida: por eso se paraliza y paraliza al otro, por eso tiene miedo y busca la aparente seguridad de la fórmula escrita y aceptada... prioriza el papel sobre el hombre. Es difícil pensar en un Profesor responsable de una materia y, o, cátedra de Didáctica, a quien sus alumnos no lo entienden

y esa materia queda como un espacio desmotivante, desagradable y vacío, que sólo deja rechazo. La educación es un derecho fundamental. Por eso el estado no lo genera, sino que lo encuentra ya como algo inherente al ser humano; se convierte en un estado de derecho que ha de ser aceptable para todas las creencias y modalidades del pensamiento. Los derechos fundamentales “son los derechos del individuo frente al poder estatal, válidos en cuanto derechos, antes y por encima del estado”. Son los derechos del orden natural. El hombre tiene primacía, esto es también objeto de protección jurídica. El derecho a la educación existe aunque el estado no lo reconozca o lo limite o aunque no exista un estado legalmente reconocido. Volviendo al estado, el derecho a la educación crea en él la obligación de atenderlo. También volvamos a las instituciones educativas y, finalmente, a los profesores de Didáctica y a los docentes en general, “ los que deben utilizarla”. No es tarea nuestra alejar a los alumnos, no es un logro “ limpiar las aulas de alumnos” y dejar a “ los mejores”. ¿ mejores con respecto a qué?. El derecho a la educación escolarizada, se operativiza en nuestras manos y es el logro, por parte del alumno, de buenos aprendizajes. Son tres las grandes áreas del conocimiento humano:

- Conocer la dignidad ontológica, o sea, la que cada persona humana trae al ser concebida. Es, no debe conquistarla. Es uno de los caminos por el que llegará a Dios.
- Conocer la dignidad moral, o sea, la que cada uno conquista. Debe construirla
- Conocer temas eruditos, medios y herramientas, propios de ciencias, artes y técnicas, que le permitan a cada uno, lograr bienes y servicios que sustenten su vida, atendiendo a las necesidades de alimentos, abrigo, recreación y otras, no solo para sí, sino también para toda la humanidad.
- Conocer la cultura que lo relacione con el mundo.
- No hay materia y, o, espacio donde las tres no estén presentes. Cada banco vacío es una vida humana posiblemente arrojada a un lugar sin oportunidad, sobre todo en los niveles socio económico culturales más desfavorecidos.

¿ Dónde quedó mi Didáctica ¿ La educación formal no debe caer en el facilismo: pide esfuerzo en docente y discente. Es, para el alumno, un acto voluntario, solitario y no necesariamente agradable mientras se realiza el esfuerzo de incorporar los aprendizajes perfectivos. Pero, al final, hay un placer por el resultado de la vivencia del éxito: la obra bien hecha, por un espíritu de rigor, sabiendo que no todos llegan a los mismos lugares, por los mismos caminos y en los mismos tiempos. Solo un educador maestro,

cuando realmente lo es, resulta capaz de recrear el conocimiento y poner la verdad claramente, atendiendo al hombre en todas sus dimensiones, incluyendo aquella que lo coloca en su patria, nombre tan poco escuchado en estos tiempos.

Tal vez perder esta idea, es perder algo importante del valor que la educación tiene para nuestra patria. Lo recordamos en una poesía:

*“Se nace en cualquier parte. Es el misterio,
-es el primer misterio inapelable-
pero se ama una tierra como propia
y se quiere volver a sus entrañas.
Allí donde partir es imposible,
donde permanecer es necesario,
donde el barro es más fuerte que el deseo
de seguir caminando,
donde las manos caen bruscamente
y estar arrodillado es el descanso,
donde se mira al cielo con soberbia
desesperada y áspera.
Donde nunca se está del todo solo,
donde cualquier umbral es la mirada.
Donde se quiere arar. Y dar un hijo.
Y se quiere morir, está la patria”.*
Julia Prilustzky Farny

Surge una pregunta ¿de dónde parte la Didáctica? : de la palabra, que justifica con su presencia la postura demandante de la humanidad que necesita comunicarse. El hombre se comunica porque vive, pero vive porque se comunica. Este es un acto fundante en la educación, ya que allí está la afectividad como inexcusable nutriente. La palabra da nombre a las cosas y recordemos que en nada puedo pensar que no sea sustantivo. Cuando comunicamos decimos aspectos, cualidades, acciones u otros de los sustantivos. Son sujetos, soportes, sostenes... Hasta aquí parece confundirse la lengua, la plástica, la música y otras formas de comunicación con la didáctica. No es así, la didáctica presenta lo erudito iluminando su comprensión, motivando para hacerlo apetecible, adaptándolo a la edad e interés del alumno, recreándose cuando el estudiante disfruta del conocimiento incorporado. Sigamos ajustando ideas :la Didáctica parte de la palabra del MAESTRO y hago referencia a tal señalando educadores destinados a todos los niveles del sistema educativo: inicial, primario, medio superior y superior universitario. En los libros, sitios web u otros de Didáctica, solo están los métodos, los procedimientos, las técnicas definidos y otros, descriptos prolijamente, pero faltan la palabras que le darán vida. Si tomamos la motivación, poco puede allí. La motivación es parte de la Filosofía, significa motor (motus), movimiento. Es el punto central en el aprendizaje. Cabe otra pregunta, ¿hacia dónde se mueve el alumno/ hombre?. El hombre provisto de motivos sabe dónde va (provisto de

motivación). El motivo es la visualización de la meta (lo que yace más allá). Esa meta le atrae como bien porque está cargada de valores. Obra a modo de fin, a través de objetivos. Otra vez el egein, ayudando a crecer perfectamente.

El hombre es un ser con morada propia: él. Tutelan su intimidad los sentimientos de privacidad y de pudor, que colocan legítimos límites entre su yo y el mundo, cuando nota que alguien no lo comprende y quiere herirlo, humillarlo.... Ingresar allí requiere una postura respetuosa y cargada de respuestas claras y significantes. Por eso, la palabra del Maestro debe ser un acto didáctico dando esas respuestas, coadyuvando a crecer perfectamente. No se entiende un Maestro (en realidad no lo sería), que usa la agresión, la amenaza, la intolerancia y los modales poco afables, tanto para pedir, como para evaluar, como para corregir... Todas formas de hacer que se cierre la privacidad del tú.

La Didáctica se apoya en la palabra con asertivo, y aquí es bueno describirlo aunque sea redundante. El asertivo es la virtud del buen decir y del buen pedir. Libre de violencia, de agresión, de autoritarismo y de manipulación. Es la palabra equilibrada entre la razón y la afectividad, la palabra pluralista, amable, certera, cargada de contenidos apetecibles para el otro, tal vez llena de simpleza dicha aún por aquel que no es letrado, pero que lleva a sugerir, a mostrar caminos. Es una forma de actuar motivante y sin producir conflictos. La asertividad se entiende como una virtud social que supone una postura esperada entre los deseos y los puntos de vista propios y ajenos; entre las demandas propias y las normas del contexto. La comunicación en una asertividad bien lograda , facilita la claridad del mensaje, que sea de alta fidelidad. Induce a una correcta autoestima y confianza en el emisor, llevando a un diálogo atento, abierto e interesante. La palabra asertiva en Didáctica buscará que el educando- alumno acepte o rechace lo que el Maestro dice, pero que jamás quede indiferente. Porque la indiferencia es el fracaso. El fruto inexistente, de un tiempo usado en beneficio de nadie que lleva a la ausencia de ser.

Las culturas se identifican por etnias, memoria y palabras. Lugar y tarea de la educación, lograr ayudar a formar la identidad con la palabra. Espacio de honor el del Maestro portador de verdadera Didáctica apoyada en ella.

CONCLUSIONES

Lo instrumental es necesario, pero no suficiente. En realidad debe apoyarse en lo humano. Hoy el egein tiene que penetrar profundamente la didáctica, llevando al educando- alumno la palabra cargada de respuestas. Palabra que sea nutriente para mostrar y sugerir caminos, fuera de la violencia, de la intolerancia y de la manipulación.

La educación requiere de maestros que tiendan puentes hacia la paz y todos los recursos que ayuden deben ser tomados, incluyendo la didáctica.